

Capítulo 2

MEMORIZACIÓN DE LA ESCRITURA: UN DEBER EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS

Hemos escuchado mucho sobre el Titanic, un barco incapaz de naufragar. Su trágico destino aclama el futuro de la apatía y la falta de precaución del hombre frente al peligro. En estos días, cuando parece que nos acercamos a gran velocidad al final de los tiempos y al conflicto final entre el bien y el mal, ¿Hemos decidido ignorar de la misma forma las evidentes advertencias? ¿Estamos preparados con la espada de la Espiritu en la mano para hacerle frente a los ataques destructivos del enemigo? ¿O preferimos acomodarnos apáticamente, como lo hicieron los del Titanic, aferrándonos a la falsa seguridad de que lo que queremos creer nunca cambiará?

Al final, hay dos cosas en el mundo entero que prevalecerán ante la eternidad - dos cosas que durarán por siempre - el alma del hombre, y la palabra de Dios. Tú y yo viviremos por siempre a la luz de nuestro compromiso terrenal. Solo atesorando los mandamientos eternos de Dios en nuestros corazones podremos concentrarnos en las cosas eternas en un mundo de creciente maldad y caos.

Genesis 2:7 nos dice:

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (RV)

Nótese que Jehová Dios ***sopló en su nariz aliento de vida***. ¡El alma del hombre es inspirada por Dios! y,

Toda la escritura es inspirada por Dios... (II Timoteo 3: 16)

El alma del hombre y la palabra de Dios están en la misma frecuencia. Proviene de la misma fuente. Es a través de su palabra que Dios sopla aliento de vida en nuestras almas. La Escritura es el cordón umbilical entre nosotros y nuestro creador.

Jesús mismo dijo:

“Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida.” (Juan 6:63)

No soy erudita en griego, pero mi concordancia dice que la palabra *espíritu* en este versículo es el vocablo griego *pneuma* que significa "corriente de aire" o "aliento". Entonces Jesús estaba diciendo, "Las palabras que les hablo, son **aliento** y son **vida**." La declaración poderosa de Dios, dada a su pueblo por medio de Moisés, también hace eco a través de los siglos:

"Porque no son palabras vanas para ustedes - sino que de ellas depende su vida." (Deuteronomio 32:47 - hace énfasis en ello)

Nuestras almas deben recibir constante sustento de nuestra fuente eterna para que podamos funcionar como seres espirituales. Cuando estaba siendo tentado por Satán, Jesús dijo:

“No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4:4)

En otras palabras, necesitamos el pan de este mundo para funcionar físicamente, pero el pan celestial de la Santa Palabra de Dios es vital en cualquier proporción para que funcionemos espiritualmente.

Comprendemos el significado del pan físico. Sabemos que si no nos alimentamos regularmente y de manera adecuada, estaremos débiles y enfermizos. Pero ¿Vemos una dieta espiritual infrecuente y escasa como un detrimento a nuestro bienestar espiritual?

Un cuerpo saludable nos avisa de maneras precisas cuando necesita alimento. Pero, una vez mientras ayunaba, la situación se tornó fuera de mi control, y me di cuenta que a medida que experimentamos avidez, el deseo natural de alimento disminuye gradualmente hasta que casi desaparecen ambas el deseo y la capacidad de retener alimento.

Investigaciones Barna (Barna Research) publicó ciertas estadísticas indicando que el 60-80% de todos los cristianos **no leen sus biblias** ni tan siquiera 5 minutos a la semana.

Si esto es verdad, entonces la gran mayoría de los cristianos contemporáneos están hambreado espiritualmente. ¿Cómo es que la mayoría de nosotros que profesamos amar y servir al Dios eterno tiene poco apetito, o quizás ninguno, por su palabra, asignándole a

esta una prioridad muy baja?

Será que hemos estado demasiado ocupados alimentándonos de la basura de este mundo que nuestro apetito de carne y patatas de la escritura ha disminuido al nivel de inanición?

¿Qué generación en toda la historia ha podido disfrutar lo que a ti y a mi nos parece algo normal? ¿Quién ha tenido la cantidad de Biblias, y la variedad de versiones que llenan nuestros librerías? ¿Pero qué hemos hecho con estos espléndidos recursos?

A todos se nos dan 10,080 minutos cada semana para invertirlos de la manera que consideremos adecuada. De ellos, gastamos de 300 a 400 minutos en los tiempos de comida sin tomar en cuenta la preparación o compra de los mismos. Todo este tiempo lo invertimos para asegurarnos que nuestros cuerpos físicos reciben la nutrición adecuada. Pero ¿Cuánto tiempo invertimos para nutrir de la palabra de Dios nuestros cuerpos espirituales? ¿Será que la mayoría de nosotros gasta menos de 5 minutos de los 10,080 que componen la semana?

Aparentemente muchos de nosotros profesan servir a Dios para quien no tenemos tiempo. Parece que no tenemos apetito de su comunicación con nosotros y seguramente creemos que no necesitamos de su aporte (o quizás interferencia) en nuestras vidas.

Al expresar sus más íntimos pensamientos al Señor, el salmista exclamó:

*A toda hora siento un nudo en la garganta por el deseo de conocer tus juicios.
(Salmos 119:20)*

Esta debería ser el hambre natural del pueblo de Dios por su palabra.

Una profecía solemne está escrita en el libro de Amós:

“Vienen días - afirma el Señor omnipotente-, en que enviaré hambre al país; no será hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír las palabras del Señor. La gente vagará sin rumbo de mar a mar; andarán errantes del norte al este, buscando la palabra del Señor, pero no la encontrarán. En aquel día se desmayarán de sed las jóvenes hermosas y los jóvenes fuertes.” (Amós 8:11-13)

Este era un juicio serio sobre las personas que menospreciaban la palabra de Dios cuando la tenían. El Señor, en esencia, dijo, "Bien, si no les interesa lo que les estoy diciendo, no te daré más la opción de ignorarlo." Y juró remover todo rastro de sus tierras. ¿Será este el destino a el cual nos dirigimos?

Tú y yo vivimos en un tiempo crucial de la historia. En años recientes hemos visto principios Judío-Cristianos caer en picada de ser los estándares de conducta y ética, al

presente clima de escepticismo, y quizás de apatía.

Nerón culpó a los cristianos del incendio de Roma a fin de crear el prejuicio propicio para realizar sus persecuciones. Hitler culpó a los judíos del infortunio de Alemania que precedió el holocausto. Es interesante que en años recientes hayamos visto los frecuentemente llamados "Derechistas" ser acusados de todo, desde el asesinato de John Kennedy hasta el bombardeo de la ciudad de Oklahoma. Y más frecuentemente, parece que se hace un esfuerzo para incluir también la Coalición cristiana y/o la Mayoría Moral.

Vemos el esfuerzo de tildar a los cristianos de viciosos, tacaños, de mente cerrada, extremistas, que tratan de decir a los demás como vivir y "obligan" a los demás a aceptar sus creencias. Considero que podemos esperar que estas actitudes se vayan haciendo cada vez más agresivas.

Entonces, a medida que vemos los absolutos desaparecer, y los estándares morales degradarse a instintos animales. No es difícil anticipar un tiempo, no muy lejano, en el que nuestras preciadas escrituras podrían ser vistas como una amenaza a la autoridad gubernamental y se declaren presa de confiscación. Mientras que hace algunos años eso podría haber sido impensable, hoy en día parece inminente. Pero muchos cristianos aun se aferran a las cómodas seguridades que hemos disfrutado en el pasado, ignorando las nubes que no auguran nada bueno y amenazan nuestro futuro. Necesitamos estar conscientes de ello. Como dijo William Buckley, "Las nubes pequeñas en el horizonte crecen hasta que se convierten en las grandes nubes que nos inundan."

Sí, el infortunado Titanic aparece en la historia como un monumental ejemplo de similar apatía y presunción.

El Titanic era el más grande y suntuoso navío puesto en el mar. Llevaba la gente más famosa y rica del mundo. Su vista sobre el mar era de 175 pies, aproximadamente el equivalente a un edificio de 21 pisos y tenía 900 pies de largo, aproximadamente 1/6 de una milla. Muchos lo consideraron imposible de hundir. Antes del viaje, el capitán, en su falsa ilusión de infalibilidad dijo, "No puedo imaginar alguna condición capaz de hacer naufragar este barco. La tecnología moderna ha logrado llegar más allá." Tal confianza mal fundada indudablemente contribuyó a su fatalidad, la de él y la de 1,500 más.

En el Titanic nada había sido desperdiciado en lo que respecta a comodidad, conveniencia, estilo y lujo. Se describió como el "palacio flotante." Se decía que la atmósfera social "era demasiado buena para durar." Los operadores inalámbricos estaban tan ocupados enviando y recibiendo mensajes para los pasajeros que ni siquiera se molestaron en entregar los mensajes de advertencia al puente. (Aquellos que lo hacían eran ignorados fuertemente. Después de todo, el barco era insumergible ¿verdad?) La Idea de enviar el primer S.O.S. fue considerada como una broma. Un historiador señaló, "La autocomplacencia había sido escrita en la historia entera."

Este era el ambiente que sirvió de contexto para lo que ha sido llamado el naufragio más trágico en la historia. En retrospectiva, parece como una tragedia que por

todos los medios pudo haberse evitado, si tan solo aquellos a cargo hubieran implementado las medidas de seguridad y precauciones adecuadas. Parece que hubiera muchos "si tan solo" que pudieron haber hecho la diferencia entre la vida y la muerte para algunos, si no para todos, los que perecieron en las aguas frías del Atlántico Norte.

Si tan solo el capitán no hubiera aceptado a ciegas, lo que se consideraba como status quo y hubiera tomado seriamente las advertencias de témpanos de hielo.

Si tan solo el barco hubiera disminuido la velocidad, o se hubiera detenido a esperar que pasara la noche en lugar de acelerar para cruzar la zona de hielo a gran velocidad.

Si tan solo no hubieran tratado de girar el barco al encontrarse con el gigantesco témpano de hielo.

Si tan solo el *California* hubiera respondido a los cohetes y luces de bengala que brillaban en el cielo nocturno. Estaba a menos de 20 millas del sitio.

Si tan solo hubieran tenido suficientes botes salvavidas. (Tenían suficientes para acomodar aproximadamente la mitad de los que estaban a bordo, porque se consideraban únicamente de carácter cosmético. Todo el mundo "sabía" que nunca se utilizarían.)

Si tan solo los botes salvavidas que habían sido llenos hasta la mitad de su capacidad hubieran hecho más que un esfuerzo por rescatar algunos de los que gritaban mientras eran succionados por las heladas aguas.

Parece que una de las grandes tragedias fue que muchos de los pasajeros del Titanic no podían creer que su lujosa ciudad flotante podría hundirse alguna vez. Aún cuando los camareros tocaron a la puerta para alertar a los pasajeros, hubieron aquellos que solo giraron en su cama convencidos de que nada podría estar demasiado mal. Su fe en el barco no podía naufragar, pero el objeto de su fe no podía soportar la prueba.

Algunos decidieron apegarse a las luces, calor y música del navío que se hundía, en vez de abordar los botes salvavidas y enfrentarse a la desconocida oscuridad de la noche y a las frías aguas.

Algunos botes salvavidas dejaron el barco con solo la mitad de su capacidad, mientras muchos que pudieron haberse salvado se aferraban a falsas seguridades, dándose cuenta de su locura cuando era ya demasiado tarde para corregir su error .

De más de 2,200 personas a bordo, solo 705 se salvaron en los botes salvavidas que tenían una capacidad para 1178, mientras que 1,500 perecieron en las frías aguas.

¿No es evidente la analogía? ¿Ves muchos cristianos hoy en día, aferrándose a una falsa seguridad, aun ahora, cuando las luces de bengala brillan por todos lados advirtiéndonos que ya no estamos en aguas tranquilas?

¿Consideramos que el calor de la comunidad cristiana, el alimento de maestros de la Biblia y la aparente seguridad de nuestra refugiada existencia, es demasiado cómodo para que nos levantemos de nuestro adormecimiento y podamos notar que nuestros barcos

se están hundiendo?

¿Es la *disciplina*, una parte demasiado insípida del discipulado como para que podamos aceptarla?

¿Qué acerca de tomar seriamente a Dios y darle prioridad en nuestras vidas?

¿Qué acerca de enfrentar nuestra necesidad constante de sustento espiritual para sobrevivir?

¿Qué acerca de memorizar la escritura, no solo versículos al azar, sino construyendo los versículos en capítulos y luego los capítulos en libros?

¿Qué acerca de enfrentarnos a la realidad de que somos los blancos de un enemigo poderoso y agresivo que está buscando nuestra destrucción y la de todo aquello que amamos?

¿Qué acerca de prepararnos para la guerra espiritual que augura ser la más devastadora alguna vez experimentada en la historia?

¿Y donde está el ejército de Dios en todo esto? Ah, puede que no escuches estas palabras exactas, pero a su manera muchos responden, "¿A quién le importa?" ¡Memorizar la escritura es una forma de resistir! Requiere disciplina. Requiere compromiso y tiempo. ¿Quién tiene el tiempo? "Muchos realmente ven esta parte vital de la vida cristiana, este gozo y enorme privilegio, como un intruso en la dulce apatía que consume su vida.

¡¡Pero hay témpanos de hielo adelante!!

Pablo nos dijo:

...ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. (II Timoteo 3:1)

Casi cada profecía erudita que conozco nos dice que con seguridad sufriremos persecución si el Señor se demora.

Al referirse a los últimos días Jesús mismo dijo:

"Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo." (Mateo 24:12-13)

El amor de muchos se enfriará... Esto debe significar que la mayoría de los cristianos se desmoronaran en medio del avance de la maldad que es de esperar en los últimos días. Y si tú y yo vamos a *permanecer firmes*, necesitamos asegurarnos que estamos pisando tierra firme, y no un barco que se hunde.

¿Has notado cuantas veces se usa la palabra *firmeza* en Efesios 6, el poderoso pasaje sobre guerra espiritual?

Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo...pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes... (hace énfasis en firmeza)

¿Cómo? ¿Cómo se nos ha mandado prepararnos para hacer frente a las fuerzas del enemigo en tal guerra espiritual?

Nuestro Dios no solo nos da una sugerencia sobre como prepararnos. Encontramos aquí una *orden* de nuestro comandante en jefe, quien conoce lo que nos depara el futuro. El nos ha dicho que si no estamos preparados para resistir seremos atestados de la maldad que está por venir. Su orden a sus tropas es: "***¡Permaneced firmes!***"

Ceñidos con el cinturón de la verdad

¿Dónde encontramos la verdad en todo el universo, si no solo en la Escritura? Jesús no dejó lugar a duda. Cuando habló con su Padre le dijo:

"Padre... Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la verdad." (Juan 17:1,17, RV - hace énfasis a la verdad)

Protegidos con la coraza de justicia

¿Cual es el secreto de vivir una vida justa? ¿Qué dijo Jesús?

"Padre...Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad." (hace énfasis a la verdad)

La palabra santificar en este pasaje, es el vocablo griego *haglazo* que significa "hacer santo" o "purificar". La oración de Jesús por ti y por mi era que fuésemos purificados y santificados. Y ¿Cómo se iba a lograr esto? ¡Jesús nos dice que es a través de su palabra! A través de la preciosa palabra de Dios. La relación causa - efecto entre memorizar la palabra de Dios y tener una vida santa se enseña claramente a través de la escritura.

El Salmista dijo:

En mi corazón atesoré tus dichos para no pecar contra ti. (Salmo 119:11)

¿Por qué atesoraba la palabra de Dios en su corazón? ¡Porque no quería pecar! El conocía el secreto de una vida santa. Era atesorar la palabra de Dios en su corazón. Estaba en su

corazón, y no solo en un libro venerado en la mesa de sala.

Al referirse al hombre íntegro, David dijo:

La ley de Dios está en su corazón, y sus pies jamás resbalan. (Salmo 37:31)

¿Por qué era capaz de resistir? ¿Por qué no resbalaban sus pies? *La ley de Dios estaba en su corazón.* No era solo un libro que cargaba consigo.

Y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz:

¿En donde aprendemos sobre el *evangelio de la paz*, y cuál es el instrumento que utilizamos para proclamarlo si no la Palabra de Dios?

Tomen el escudo de la fe:

¿De donde proviene la fe?

...así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Romanos 10:17 RV)

Tomen el yelmo de la salvación:

Una vez más la seguridad de nuestra salvación se encuentra únicamente en la integridad de nuestro Dios y en su Palabra.

y (tomen) la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

Para completar nuestra armadura y equiparnos para la batalla espiritual, el Señor nos da el arma más poderosa disponible en la tierra, la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Es la única pieza de nuestra armadura que puede ser usada para atacar así como para defendernos en esta guerra espiritual.

¿Cuánto tiempo crees que duraría un soldado de aquel día si dejara su espada en casa al salir a enfrentar al enemigo feroz?

Sin embargo, ¿Cuántos de nosotros salimos cada día a enfrentarnos con un enemigo cuyo objetivo es robar, matar y destruir, y dejamos nuestra espada en la mesa de sala? Es solo cuando *memorizamos* la Escritura que esta se convierte en una espada que podemos utilizar al momento de necesitarla. Nuestro enemigo no dice: "Está bien, estaré lanzando un ataque a las 3:15 de la tarde, así que mejor lleva tu Biblia." Esa no es la forma en que él trabaja, ¿verdad? El nos ataca en nuestro punto más débil cuando menos lo esperamos. Y si no estamos preparados, seguramente seremos la víctima, y no el vencedor.

Ahora más que nunca, ya que las fuerzas satánicas se dirigen hacia el fin de las eras, necesitamos tener la certeza de que nuestra armadura está asegurada en su lugar y tenemos la espada en nuestra mano. Con nuevas tecnologías y mentes pervertidas, las

cosas se pueden poner grotescas rápidamente. Nuestro Señor nos ha dicho que cuando eso suceda, la mayoría de nosotros no será capaz de manejarlo.

El hecho de que estés leyendo este libro muestra que estás consciente del poder de la Escritura y tienes el deseo de ir más profundamente en sus escrituras. Tú fuiste escogido antes de la creación del mundo para vivir en este tiempo particular de la historia y permanecer firme hasta el día del Señor. No es una coincidencia que estés leyendo este libro, sino porque era el deseo de alguien que quiere guiar tu vida. Lo que hagas desde aquí será vital no solo para ti sino también para tu esposa, tu esposo, tus hijos, tus amigos, tu iglesia, y para cada vida que tocas.

No sabemos qué está por delante, pero si sabemos que estamos adentrándonos en aguas traicioneras. Te reto a comenzar a almacenar la palabra de Dios en su contexto, en tu corazón donde nunca nadie te la podrá quitar. Ese es el lugar desde donde se difundirá a tu vida diaria y te dará una base sólida para permanecer firme ahora y en los días venideros.

Recuerda, hay dos cosas en este mundo que durarán por siempre - el alma del hombre y la palabra de Dios. Permíteme decirlo una vez más, si verdaderamente quieres caminar con el Señor, y resistir al enemigo traicionero hoy en su lucha desesperada por sobrevivir, asegúrate que la palabra de Dios mora en tu corazón al memorizarla y hacerla parte vital de tu vida.